

NOVIA MÍA:



ILUSTRACIÓN: DAVID NIETO

*Un recorrido por
Carmen Alardín*

◆ MINERVA MARGARITA VILLARREAL

LA MAÑANA DEL 10 DE MAYO DE 2014 RECIBÍ UNA LLAMADA TELEFÓNICA QUE ME PRECIPITÓ AÚN MÁS EN LA ÓRBITA DESCENDENTE EN LA QUE YA NOS HABÍAN LANZADO A PRINCIPIOS DE AÑO LAS MUERTES DE JUAN GELMAN Y JOSÉ EMILIO PACHECO, SIN DEJAR DE RESENTIR LA POSTERIOR PARTIDA INTEMPESTIVA DE FEDERICO CAMPBELL. HABÍA MUERTO CARMEN ALARDÍN DE UN PARO CARDIACO. NO PODÍA CREERLO Y ERA UN HECHO. LA RECORDÉ JUNTO CON RAMIRO GARZA, EL DOMINGO 23 DE FEBRERO EN BELLAS ARTES. HABÍAMOS PRESENTADO LOS LIBROS DE HIPERIÓN CON LA UANL EN EL MARCO DE LA FERIA DEL LIBRO DEL PALACIO DE MINERÍA. Y CARMEN, GENEROSA COMO ERA, HABÍA ASISTIDO AL ACTO A ACOMPAÑARNOS. NOS DISPONÍAMOS A IR A COMER PEPE GARZA, JUAN DOMINGO ARGÜELLES, MARGARITO CUÉLLAR, HUGO GUTIÉRREZ VEGA, LUCI, SU ESPOSA, BLANCA LUZ PULIDO Y YO, CUANDO DE PRONTO ADVERTÍ QUE CARMEN Y RAMIRO SE HABÍAN IDO.



Carmen se fue sin despedirse. Lo cual le agradezco, porque así siento que nunca se fue. La veo con su gorra y su sonrisa pícaro, amorosa, eterna, girando siempre alrededor de este Dios:

“Líbranos, Amor”

Líbranos, Amor, del pecado de lo preciso,
líbranos del nombre.

Porque el rayo de luz que me conmueve
tiene las mismas alas y las mismas mañanas
en cada amanecer del horizonte.

Caricatura roja de la luna
que coqueteas lánguida de espacio,
sábetelo que el poeta,
fuera de toda historia y artificio,
en el pecho de Dios no tuvo nombre.

¿Por qué el poeta no tiene nombre para Dios? ¿Es parte de su misterio? ¿Está al margen de la utilidad divina como en la vida del mundo? Su mirada es crítica e irónica, pues ¿qué es lo que defiende un poeta sino su nombre? Carmen solía decir que en un periódico nunca ibas a encontrar “Se solicitan poetas”, porque la palabra de la poesía está tocada por un hálito que aleja a los mortales del trajín cotidiano. La palabra sí es solícita, comunica e informa. Pero cuando es tomada por la poesía, en

cambio, se vuelve cautiva entre sus redes, no para establecer como prioridad una comunicación, sino para que se genere algo más, algo que nos transporta con su magia, una suma de plegaria y comunión.

¿Hasta cuándo los dioses que inventamos
resistirán sin que la tortura de la realidad destroce
como un instrumento medieval sus bellos
[miembros?

¿Cuándo proclamarán su libertad
y arrojarán lejos de sí las viejas frases
que en nombre del amor o de la muerte
o hasta del más allá les repetimos?
¿Cuándo la rebelión de nuestros dioses
vendrá por el sombrero del obispo,
por la reliquia de Santa Teresa, o por el manto de
San Sebastián?

Los dioses, tú lo sabes, algún día,
surgirán de la vida que les dimos
a fuerza de llamarlos y pensarlos
y harán su propia institución lejana
y con justa venganza nos encarcelarán en lujosos
[altares.

A ti tal vez te toque la espada de San Jorge
o el séquito de San Isidro Labrador,
y en un suave intercambio con los tritones griegos,
derramaremos mutuamente nuestra savia en el mar.

CARMEN ALARDÍN ES UNA POETA ENAMORADA DEL UNIVERSO, POR ESO PUEDE HABLAR DE SUS PORMENORES, DE SU AGOBIANTE FALLA, DE SU PROCLIVIDAD A VACIARSE DE ESPÍRITU.

Llegó entonces la verdad poética a instaurarse en el mundo, porque los dioses, efectivamente, ya no resistieron la torturada realidad e inventaron su propia *institución lejana*. Así Carmen nos muestra el despojo que padecemos al no haber sabido ni podido convivir con los dioses, darles su justo lugar en el mundo. Ante la falta de visión humana *derramaremos nuestra savia*. Carmen Alardín es una poeta enamorada del universo, por eso puede hablar de sus pormenores, de su agobiante falla, de su proclividad a vaciarse de espíritu.

“Navajas vivas”

Si tú me preguntaras por qué vivo,
tan sólo con vivir respondería.
Dejaría caer esa navaja
para marcar mi espacio abierto,
y olvidaría todos los quehaceres
que no fueran de amor
o de silencio.
Si tú me preguntaras por qué vivo,
por vivirte otra vez,
desviviría.

La tradición germana que anticipa la búsqueda mística: Hildegard von Bingen y el dominico Meister Eckhart, fue revisada por nuestra poeta, y por sus ojos pasaron también los místicos españoles San Juan de la Cruz y sobre todo Santa Teresa de Jesús, a quien Carmen homenajea en sus “Navajas vivas”.

Y de este trato y participación con la poética mística, Carmen Alardín viaja al conocimiento cabalístico, y además, se allega al tarot. Interpreta las cartas con rigor cáustico. Va y viene del pasado al futuro para plantear acertijos a la vida. Sabe leer a los otros y se lee a sí misma:

No sabemos si el caracol
es la concha que lo cubre
o el cuerpo blando
que esconde como cera litúrgica.
Un caracol sí te conoce.
Él sabe dónde principia el alma
o termina su cuerpo.
Él te conduce cada primavera
por los viejos encinos.

En espiral
te va llevando hacia tu cuerpo etérico;
mas no sabemos si darás el salto
antes de que en tu ascenso reconozcas
la canción escondida.

El “cuerpo etérico” y “la canción escondida” son claves de la poética alardiniana, que se extiende más allá del poema, en la propia vida. Carmen escribía siempre, en el papel y en el viento, en sus largos recorridos a pie por el D.F., o por las calles de la colonia Linda Vista, en Monterrey; en las lecturas permanentes a los textos de sus talleristas; en sus revisiones y críticas; en la desaparición de su madre, cuando quiso cambiarse el nombre por Carmen Martí, para llevarla consigo. Como Marina Tsvietáieva, preguntó por el alma, esa música que parece entonarse en secreto ante la incredulidad. Siempre creyó en la eternidad y desde allí nos mira.

La estrella se cambió por una hoja
tirada en el jardín.
El jardinero en la mañana
casi perdió la vista al verla.
¿Qué fragmentos extraños
deja caer la noche?
Noche que anda buscando pistas
por si logra encontrar esa mañana
que se cuajó en tus ojos.

La mañana que se cuajó en sus ojos ese 10 de mayo, perseguida por la noche, nos anuncia que Carmen fue transportada en luz, porque “Todo poema es incompleto / Sólo las formas naturales / redondean su ciclo”.

Cuánta sabiduría encierran estos versos. Sin lector, esa forma de la naturaleza que es un ser humano, el poema no existe. Puede estar impreso, pero sin su circulación y lectura, no hay vida que active la vida del poema.

La poesía de Carmen Alardín es sugerente. *Entreacto* es un libro de madurez, donde la fuerza y la frescura son el binomio que determina la contundencia. El erotismo vibra acorde a un aliento particularmente musical. Si en algo se vincula su obra con la de Gabriel Zaid, es en la forma conceptual de dar con la poesía, a pesar de los tonos abismalmente distintos. En general el símil prepondera como figura retórica en sus poemas, y están presentes ciertos elementos vinculados a la atmósfera de la poesía modernista —un modernismo decantado—, como podemos observar en estos versos de “Las manos como dagas”:

Llegamos a la torre de la aurora,
y tú y yo como topos,
buscando en las tinieblas
el modo de acabar las desventuras
sin que llegue la torre a desmembrarse,
por estar su raíz sobre las lágrimas,
sobre lagos de púrpura y azogue.

La navaja ha logrado materializar en sus poemas la revuelta femenina contra el sino de despojo, de humillación y amargura que emana de un pequeño y cerrado mundo donde se tasaja al amor: cuerpos que se desencuentran, historias mutiladas entre fechorías y asesinatos, crímenes familiares y diarios que una rutina enferma y degradante repite.

“Matamos lo que amamos, lo demás / no ha estado vivo nunca”, dice Rosario Castellanos;¹ las navajas de Carmen Alardín rasgan las cortinas que cubren los actos de la escena vital, rasgan y si es posible hieren el cuerpo amado. El erotismo se da al rojo vivo, en trazos violentos que suceden en el propio poema, como si éste fuera una habitación en el que la poeta abriera puertas hacia un interior más denso y oculto. En él habitan cuerpos que se aman y fustigan, se hieren sin que se muestre sangre. La poeta sugiere y presenta con sutileza la noticia sin que ésta

LA POESÍA DE CARMEN ALARDÍN ES IMPLÍCITA Y POTENCIALMENTE FEMINISTA.

amedrente. Allí radica su potencia. El modernismo decantado que se señaló antes ofrece una noche cerrada en la cual no son piedras preciosas las que brillan, sino la concha de una ostra que encierra la perla del deseo y el hastío.

La poesía de Carmen Alardín es implícita y potencialmente feminista. En ella el resentimiento contra la *inmovilidad* histórica de las mujeres apunta con el arma masculina en la mano; apunta contra la *violación*, contra el atentado social que pesa sobre la creación, contra la violencia y la dominación que devalúan la maternidad. Y desde ese espacio único, a la vez privilegiado e íntimo que es la maternidad, revela, en “La navaja imposible”, que quien ha escrito la historia no ha rescatado el origen: “sin descubrir que al fondo de su vientre, / se ha quedado olvidada una palabra / que un hombre ya jamás rescatará”.

Algo acontece siempre y es mortal, pero no lo sabemos. El misterio cierra drásticamente la cortina sobre lo sucedido: Es el misterio del silencio (en “Pilar de sombra”):

¿Dónde vas a guardar ese silencio
que llevas en las manos;
ese verdugo huésped de tus dedos
y el principio de dudas y caídas?
¿Dónde vas a guardar ese silencio
disperso en los papeles
como el pájaro hambriento que conoce
la jaula de sus días?
Ave de eternidad muerta en sus labios.

Y ese misterio tiene una aureola de sordidez y pesadumbre, de lo que como pacto secreto se calla. El erotismo está presente y se le encierra como un ideal. Por ello la poesía de Carmen Alardín guarda una riqueza esencial: la sugerencia, la magia del desconocido y siempre trazado destino que atraviesa el círculo de nuestros días. En su libro póstumo, *La caída del ángel*, la posibilidad de regeneración y resurgimiento de un cosmos actualmente abatido

1 Rosario Castellanos, “Destino”, en *Poesía no eres tú*, p. 171.

EL ESTADO DE NUEVO LEÓN DEBE MUCHO EN MATERIA DE CULTURA A ESTA GRAN MUJER, QUE NO HACÍA DISTINGOS PARA DIFUNDIR POESÍA ENTRE LOS CAMIONES URBANOS Y LOS MUSEOS.

gravita sobre la tiniebla que se extiende en los acontecimientos sociales, como una esperanza definitiva. Tal visión es el legado de nuestra poeta.

Aunque Carmen nació en Tampico, en 1933, buena parte de su vida radicó en Nuevo León, entre su casa que tenía en la Colonia Linda Vista y una maravillosa y antigua casona de arquitectura norestense en Villa de García, donde solía quedarse los fines de semana. Allí invitaba amigos. En el tapanco de esa prodigiosa casa mis hijos fueron dichosos. En el comedor rectangular disfrutamos comidas y hablamos mucho. García Lorca solía estar cerca, quizá lo atraía la blancura de los muros y la oscuridad de la madera, parecidos a su casa de la Huerta de San Vicente. En el patio de esa casona, entre mesas de azulejos y geranios, gozamos el calor, cerca de una acequia por donde corría el agua hacia los árboles de la huerta.

Carmen estudió Letras Alemanas en la UNAM y fue becada para cursar una especialización en el Goethe-Institut de Munich. Después ingresó a la maestría en Letras Mexicanas, también en la UNAM. Su primer libro, *El canto frágil*, se lo publicó a la edad de dieciséis años Ramiro Garza, quien siempre alentó y procuró su vocación poética. Ramiro, su esposo, siempre creyó en ella como en una sacerdotisa que había irrumpido en nuestros días para bendecirlos. Desde que se casaron su actividad fue ininterrumpida; a esa primera publicación le siguieron: *Pórtico labriego* (1953), *Celda de viento* (1957), *Después del sueño* (1960), *Todo se deja así* (1964), *No pude detener los elefantes* (1971), *Canto para un amor sin fe* (1977), *Entreacto* (1982), *La*

violencia del otoño (1984), *La libertad inútil* y *Algunas noches* (1992), *Caracol de río* (2000) y *Miradas paralelas* (2004). Su obra ha sido compendiada en numerosas publicaciones. Entre las más recientes se pueden destacar: *Estrellas de musgo errante*, editado en conjunto por Conarte y El Tucán de Virginia en 2012 en la colección Ráfagas de poesía; *Para que las estrellas te recuerden*, publicado por la UANL en 2013, y *La caída del ángel*, que también editó la UANL este año. En reconocimiento a su labor como poeta, tallerista y difusora cultural, Carmen Alardín recibió numerosos galardones. Entre ellos, la Medalla al Mérito Cívico, que le otorgó el gobierno del Estado de Nuevo León en 1989; el Premio a las Artes, concedido por la Universidad Autónoma de Nuevo León en 1999; el Premio Xavier Villaurrutia, que recibió en 1984; y una beca del Sistema Nacional de Creadores, que obtuvo en el año 2000. En reconocimiento a su destacada trayectoria poética, el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León instituyó el Premio Literario Carmen Alardín, que desde el año 2004 busca estimular la creación poética de la región noreste.

El estado de Nuevo León debe mucho en materia de cultura a esta gran mujer, que no hacía distinciones para difundir poesía entre los camiones urbanos y los museos. Alguna vez le preguntaron cómo se veía a sí misma y respondió que como una señora que lavaba y planchaba ajeno. Bajo este paradigma de encontrar el hallazgo donde menos lo esperas, Carmen Alardín, con su vida, es un ejemplar único, una flor de amarillo encarnado en el fulgor desértico. ●